

ECOFEMINISMO : VIOLENCIA DE GÉNERO Y MALTRATO DE LOS ANIMALES

Mag. Marion Bergère

SUMARIO

I) Las teorías del Ecofeminismo

A) Orígenes del Ecofeminismo

B) Reinvidicaciones del ecofeminismo

1. El ecofeminismo material

2. El ecofeminismo espiritual

II) Las críticas del Ecofeminismo

A) Crítica general : el esencialismo y el etnocentrismo

B) Crítica de un punto de vista animalista

I) Las teorías del Ecofeminismo

A) Orígenes del Ecofeminismo

Los años 1970-1980 fueron los de la emergencia de diversos movimientos sociales, feminista, pacifista y ecologista. El ecofeminismo también tiene sus principios en los años 1970 con el artículo de Sherry Ortner, una antropóloga estadounidense "*Is female to male as nature is to culture?*" en el cual planteó la hipótesis de que la universal concepción de la mujer como mediadora entre hombre y Naturaleza podía explicar el origen del orden patriarcal. El proceso de naturalización de las mujeres les devaluaría frente a los hombres. En estos mismos

años también aparecen más y más publicaciones sobre la ecología y las preocupaciones ambientales (Paul Ehrlich, Club de Roma, Danella Meadows, etc.).

Pero es en 1974 que el termino “ecofeminismo” aparece con Françoise D'Eaubonne, una escritora y feminista francesa, en su libro *Le féminisme ou la mort* (*El feminismo o la muerte*), sugiriendo una unión o, al menos, una serie de puntos contacto entre la temática y los intereses del feminismo y los de la ecología.

Al principio, sus tesis fueron ridiculizadas, se lo reprochó haber unido dos conceptos que no tenían ninguna relación entre sí. Esa feminista avanzaba que la sociedad patriarcal considera a la mujer como un simple objeto de apropiación, un simple terreno que se puede poseer u fecundar: la fertilidad u la fecundidad se habrían convertido así en capacidades manejadas por los hombres. El posterior desequilibrio de poder entre hombres y mujeres habría conducido a la crisis ecológica actual. D'Eaubonne criticó la mentalidad falocratita (del termino *falocracia* que designa la dominación social, cultural y simbólica que ejercen los hombres sobre las mujeres) como el origen lejano en la pérdida de estatus de las mujeres. El sexismo sería la base sobre la que se asentará el capitalismo, “último estadio del patriarcado”. Para ella, el ecofeminismo sería la solución para terminar con las estructuras de dominación competitividad, agresión y “absolutismo” (es decir la falta de límites): crear pequeñas unidades productivo-administrativas, energías alternativas, miniaturización de la industria para una autogestión generalizada¹.

En los Estados Unidos, Murray Bookchin, un ecologista libertario estadounidense, propone una ética ecológica inspirada en las relaciones de reciprocidad de la Naturaleza incluyendo una lucha contra la explotación y la opresión a la ecología, el antirracismo y el feminismo. Ynestra King, una pionera del ecofeminismo, desarrolla las ideas de Bookchin en un sentido ecofeminista. Organizó la primera conferencia ecofeminista en marzo 1980 “Mujeres y vida en la Tierra : conferencia sobre el ecofeminismo en los ochenta” en reacción a la fusión accidental del núcleo del reactor de Three Mile Island en el estado de Pensilvania, en el noreste del país el 28 de marzo de 1979. En esa conferencia se examinaron las conexiones entre el feminismo, la militarización, el arte de sanar y la ecología. King dijo, haciendo la conexión entre la violencia contra las mujeres, contra los demás pueblos y contra la naturaleza: “*El ecofeminismo trata de la conexión y la integración de la teoría y la práctica. Reafirma el valor y la integridad particulares de cada ente vivo [...]. La devastación de la Tierra y de los seres que la pueblan por obra de las huestes empresariales y la amenaza de aniquilación nuclear por obra de las huestes militares*

¹ Alicia H. PULEO, *Ecofeminismo: para otro mundo posible*, Ediciones Cátedra Universitat de València Instituto de la Mujer, 2011, p.30-42

son preocupaciones feministas. Son manifestaciones de la misma mentalidad masculinista que pretendía negarnos el derecho a nuestro cuerpo y a nuestra sexualidad [...]. Nosotras poseemos una profunda y particular comprensión de este hecho, tanto por nuestra naturaleza como por nuestra experiencia en nuestra calidad de mujeres”.

Este último argumento de íntima proximidad entre la naturaleza y la identidad femenina fue recogido de manera más profundizada por algunas mujeres en manifestación ecofeminista, diciendo: *“La agresión de las huestes empresariales y militares contra el medio ambiente la sentimos casi físicamente como una agresión contra nuestro cuerpo femenino”*².

En Alemania, la líder ecopacifista y feminista Petra Kelly recogió los principios libertarios de Henry David Thoreau – filósofo estadounidense - y su idea de desobediencia civil, así como el principio de no violencia (*Ahimsa*) de Mahatma Gandhi para criticar las estructuras de dominación masculina así que la relación entre militarismo, degradación ambiental y sexismo.

A partir de esos orígenes, dos principales corrientes ecofeministas se han desarrollado: el ecofeminismo material y el ecofeminismo espiritual.

B) Reinvidicaciones del ecofeminismo

1) El ecofeminismo material

Según Maria Mies, una de las mayores figuras del ecofeminismo político, algunas mujeres tienen dificultades para percibir lo que existe en común entre su propia liberación y la de la naturaleza porque el patriarcado capitalista o la civilización “moderna” se basa en una cosmología y una antropología que dicotomizan estructuralmente la realidad y establecen una oposición jerárquica entre ambas partes, una de las cuales siempre se considera superior y siempre prospera y progresa a expensas de la otra : la naturaleza aparece subordinada al hombre ; la mujer subordinada al hombre ; el consumo a la producción ; lo local a lo global ; etc. Las feministas han criticado desde hace tiempo esta dicotomía, sobre todo la división estructural hombre-naturaleza, que se ha equiparado a la de hombre-mujer.

En vez de intentar superar esa dicotomía jerárquica, muchas mujeres se han limitado a invertir sus términos considerando a la mujer superior al hombre, la naturaleza superior a la cultura, etc. Pero la estructura básica de la concepción del

² Maria MIES y Vandana SHIVA, *Ecofeminismo : teoría, crítica y perspectivas*, colección Icaria Antrazyt, 1993, p.25-27

mundo sigue siendo la misma, y también subsiste la relación antagónica aparente entre las dos partes separadas y ordenadas jerárquicamente. En efecto, esta concepción del mundo percibe al “otro” o a la “otra”, al “objeto”, no sólo como distinto, sino también como “enemigo/enemiga”. En la lucha consiguiente, una parte acaba sobreviviendo mediante la subordinación y la apropiación del “otro/ la otra” [...]. Una perspectiva ecofeminista propugna la necesidad de una nueva cosmología y una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene por medio de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor. [...] Con esta finalidad, las ecofeministas utilizan metáforas como “rejetar el mudo”, “sanar las heridas” y “reconectar e interconectar la red”.

Ha sido un proceso histórico continuado de emancipación de la naturaleza, de la independización de los procesos naturales y el dominio sobre los mismos mediante el poder de la razón y la racionalidad. Las utopías socialistas también estaban informadas por un concepto de libertad que concebía el destino del hombre como un avance histórico desde el “reino de la libertad” – el “verdadero” reino humano – que iba unido a la transformación de la naturaleza y de las fuerzas en lo que se denominó una “segunda naturaleza”, o cultura ; la ciencia y la tecnología modernas celebradas como las grandes liberadores de la humanidad.

La mayoría de las feministas compartían esta concepción de la libertad y emancipación porque había basado sus esperanzas en el progreso de la ciencia y de la tecnología, sobre todo el ámbito de la reproducción pero también en los del trabajo doméstico y otras formas de trabajo lo que suponía un dominio sobre la naturaleza, incluida la naturaleza humana y femenina. “Recuperar el retraso” con respecto a los hombres de su sociedad es como todavía conciben muchas mujeres el objetivo principal del movimiento feminista, sobre todo las que promueven una política de igualación – es decir que se supone reivindicar una mayor, o igual, participación en todo aquello que, en el marco del paradigma vigente, los hombres se apropian de la naturaleza : la química, la tecnología doméstica y la farmacología modernas fueron ensalzadas como salvadoras de las mujeres, que les permitirían “emanciparse” de la servidumbre doméstica. Pero la contradicción de la ideología feminista es de pensar que el concepto de la emancipación no puede ser compatible con un concepto de preservación de la Tierra ; la búsqueda de la libertad no pasa por la subyugación o la trascendencia del “reino de la necesidad”, sino más bien por concentrarse en el desarrollo de una concepción de la libertad, de la felicidad de la “buena vida”, dentro de los límites de la necesidad, de la naturaleza. Así que el feminismo “clásico” aplica una falsa estrategia a través de políticas de igualación, discriminación positiva y cuotas especiales ; emulando el modelo masculino y compartiendo los privilegios de los “vencedores”, por ejemplo, aclamar la participación de las mujeres en las fuerzas de combate directo del Ejército o de la Marina como un paso hacia la emancipación durante la guerra del Golfo (EE-UU).

Al contrario, las ecofeministas critican el paradigma occidental del desarrollo y rechazan los procesos de homogeneización generados por el mercado mundial y los procesos de producción capitalistas. Por lo tanto, no hay que sustituir el universalismo ideológico y ético eurocéntrico, androcéntrico y dogmático por el relativismo cultural porque obligaría a aceptar incluso la violencia e instituciones y costumbres patriarcales y explotadoras como la dote, la mutilación genital, el sistema de castas de la India, etc., en tanto que expresiones y creaciones culturales de un pueblo concreto.

El terreno común para la liberación de la mujer y la protección de la vida sobre la Tierra debe buscarse en las actividades de las mujeres que han sido víctimas del proceso de desarrollo y que luchan por la conservación de su base de subsistencia, como por ejemplo, las mujeres chipko en India, las mujeres y los hombres que se oponen activamente a la construcción de presas gigantes, las mujeres que luchan contra las plantas nucleares y contra el vertido irresponsable de residuos tóxicos en todas partes, y muchas otras acciones en todo el mundo³.

2) El ecofeminismo espiritual

El primer ecofeminismo anglosajón, el ecofeminismo espiritual, revaloriza la experiencia de la maternidad: consideró que las mujeres por su capacidad de dar a luz estarán más cerca de la naturaleza y tenderían a preservarla. Esas feministas están opuestas al feminismo de la igualdad, asuman orgullosas la identificación con la Naturaleza asignándole valores de excelencia y superioridad y utilizan a estereotipos femeninos: la mujer como dadora de la vida, la madre nutricia que se siente responsable de las generaciones futuras o la mujer incapaz de agresividad⁴.

A partir de esa teoría, una teología ecofeminista fue desarrollada. Una autora pionera fue Rosemary Radford Ruether quien, en su libro *Gaia and God: an Ecofeminist Theology of Earth Healing*, revisa los contenidos de las tradiciones griegas y hebrea que recibe el cristianismo. Critica el deseo de inmortalidad y de trascendencia de las grandes religiones monoteístas: su propuesta es una visión de la divinidad como fuente de toda la vida de la Tierra. Según ella, el sexismo y el desprecio al mundo natural son elementos constitutivos de las grandes tradiciones religiosas. En oposición, Ruether plantea una cultura ecofeminista que convierte a la divinidad en principio inmanente de vida animal y vegetal de la comunidad

³ Maria MIES y Vandana SHIVA, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Op.Cit., p.13-24

⁴ Alicia H. PULEO, *Ecofeminismo: para otro mundo posible*, Op.C.it., p.43-52

planetaria. En resumen, una ética de la mutua interdependencia que consagra el valor y la transitoriedad de todos los seres de todas las especies para tomar conciencia de nuestro parentesco con todos los demás organismos opuesta a una jerarquía de dominación impuesta por las grandes religiones monoteístas. Esa teología ofrece una nueva concepción del yo como parte del ciclo vital de la comunidad orgánica.

En esa continuidad, Charlene Spretnak, ecofeminista espiritual estadounidense, recuperó los símbolos femeninos perdidos para criticar el modelo del homo economicus en las sociedades modernas.

Por consiguiente, el ecofeminismo espiritual se define como una religión basada sobre la Diosa, es decir el principio femenino que habita e impregna todas las cosas, fuerza vital que está presente en todas las cosas y en todo ser humano. Starhawk, ecofeminista estadounidense, avanza que existe una fuerza vital de las mujeres que las vincula entre sí, con los demás formas de vida y con los elementos. Es la energía que les permite amar y celebrar la vida y las experiencias sensuales. Esa religión se basaría sobre el redescubrimiento del carácter sagrado de la vida: las personas tienen que volver a considerar sagradas todas las formas de vida y a respetarlas como tales. Hay que reconocer nuestra dependencia de la Madre Tierra porque la racionalidad occidental, el paradigma occidental de la ciencia y el concepto occidental de libertad se basan todos en la superación y la trascendencia de esta dependencia, en la subordinación de la naturaleza a la voluntad (masculina). En ese contexto, la espiritualidad se propone “sanar a la Madre Tierra” y devolver su magia al mundo.

Frente a las críticas de algunas ecofeministas materiales, que hablaban del ecofeminismo espiritual como una forma de escapismo, como una indicación de una retirada de la esfera política para buscar refugio en un mundo de ensueño, separado de la realidad, con lo cual dejaría el poder en manos de los hombres, las ecofeministas espirituales contestaron que su política es la política de la vida cotidiana, de la transformación de las relaciones fundamentales. Consideran que esta política es mucho más eficaz que responder a los juegos de poder de los hombres con otros juegos análogos⁵.

II) Las críticas del Ecofeminismo

A) Crítica general : el esencialismo y el etnocentrismo

⁵ Maria MIES y Vandana SHIVA, *Ecofeminismo : teoría, crítica y perspectivas*, Op.Cit., p.30-34

Muchas críticas fueron dirigidas hacia el ecofeminismo desde feministas, ecologistas sociales, activistas para la liberación animal, etc. Una de las críticas más importantes fue dada por Janet Biehl, una ecologista estadounidense, en su libro *Rethinking Ecofeminist Politics*, escrito en 1991. Primero, destaca que la literatura ecofeminista rechaza todo de la cultura occidental hasta las herencias emancipadoras y sitúa las mujeres fuera de la cultura occidental, asociándolas a una noción de “naturaleza mitificada”, lo que sería una ideología más regresiva que liberadora.

Habla de la ausencia de cohesión total entre las ecofeministas aunque hay temas comunes a todos los escritos como la aceptación que mujeres y naturaleza deben ser opuestas radicalmente a la cultura occidental, que las mujeres tienen un papel único para el desarrollo de una sensibilidad, que disponen solas del don de apreciar las numerosas conexiones de la humanidad con el mundo natural. Pero quedan muchas contradicciones: algunas evocan un vínculo innato incluso biológico entre las mujeres y la naturaleza aunque otras reconocen que este vínculo es en realidad el resultado de una construcción social ; algunas sostienen la creencia en una diosa, aunque otras están laicas ; algunas ven las raíces de la crisis ecológica en la Europa Neolítica, aunque otras la ven en el cristianismo y otras en la revolución científica. Además no se trata sólo de contradicciones sino también de una falta de confrontación de esas diferentes teorías : se jactan de esas diferencias como el señal de una sana diversidad, probablemente en oposición a teorías dogmáticas que se suponen entonces “machas” o “masculinas”⁶.

Sobretudo, Janet Biehl critica a las ecofeministas – espirituales pero también algunas materialistas - quienes identifican a las mujeres con la naturaleza como una realidad ontológica, lo que para ella constituye un error reaccionario. Haciendo eso, dan una explicación biológica a rasgos que la sociedad patriarcal les asocia. Las consecuencias son que las mujeres quedan encerradas en esas definiciones sociales regresivas que las feministas han combatido durante mucho tiempo, como ya lo argumentaba Simone de Beauvoir, feminista francesa, en su libro *Le Deuxième Sexe* (*El segundo sexo*) en 1949.

Para los sociólogos que han escrito sobre los temas de género como Pierre Bourdieu, sociólogo francés, en su libro *La Domination Masculine* (*La dominación masculina*) en 1998, todo lo que asociamos generalmente como rasgos típicamente femeninos o rasgos típicamente masculinos son construcciones sociales que suelen justificarse por un proceso de naturalización aunque en realidad sólo son proyecciones culturales y sociales que cambian de una sociedad a otra. Fue algo que Margaret Mead, antropóloga estadounidense, ya había destacado en su obra *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (1935), comparando tres sociedades

⁶ Janet BIEHL, extracto de *Rethinking Ecofeminists Politics*, traducido en francés en la página web “Ecorev” (Revista crítica de ecología política), octubre 2008 <http://ecorev.org/spip.php?article711>

primitivas que están organizadas de manera muy diferente de la nuestra, atribuyendo papeles diferentes de los nuestros a los hombres y a las mujeres. [Elena Gianini Belotti](#), socióloga italiana, en su libro *Dalla parte delle bambine* (1973) explica la fuerte influencia de los estereotipos sexuados en el proceso de construcción de la identidad femenina. Así que mirando a los trabajos de esos sociólogos y de algunas feministas que critican al esencialismo, nos damos cuenta que no existe una “esencia” o “sensibilidad” femenina que haría sentir a las mujeres más cerca de la naturaleza como lo pretenden las ecofeministas - lo que constituye un estereotipo construido por nuestra sociedad.

Además, Janet Biehl critica la voluntad de las ecofeministas de incluir a cada forma de activismo ecológico y feminista como lucha ecofeminista aunque sea muy posible para una feminista quien sea también activista ecológica de no ser ecofeminista, que se parece una posición llena de contradicciones. Según ella, ya sólo el termino de “ecofeminismo” está un termino corrupto por las diferentes contradicciones internas y sus ideas confusas. Lo más importante es que la ecología sea un movimiento que habla del interés general de la humanidad como un conjunto. ¿Porque focalizarse sobre su identidad femenina y no sobre su identidad de ser humano – y de ser vivo – para criticar problemas (el sexismo y de la destrucción de la naturaleza) que son problemas de todos?

Al contrario, la ecología social es un conjunto de ideas antijerárquicas, coherentes, racionales y democráticas que permiten una comprensión clara de los procesos de dominación, lo que es fundamental para un estudio de los problemas sociales y ecológicos contemporáneos. Es un tipo de eco-anarquismo. El príncipe de la ecología social es que no podemos liberarnos de la ideología de la dominación de la naturaleza si no sobrepasamos también las estructuras sociales de jerarquía y de clase (sexismo, homofobia, racismo, Estado-Nación, explotación económica, capitalismo y todas las otras opresiones de nuestra época). Las mujeres están dominadas pero no tienen un estatus particular, singular entre todo lo que esta dominado. Hay que eliminar la dominación per se – incluyendo la de los hombres sobre los hombres – para que las mujeres puedan realizarse completamente, no solo como mujeres sino como seres humanos.

Otras criticas fueron dirigidas hacia las ecofeministas⁷ por su idealización de los conocimientos y practicas “indígenas”, y de las mujeres nativas-americanas, de India, de una figura prehistórica de mujer europea pagana, o de bruja antes de la

⁷ Críticas inventariadas en : *L'écoféminisme, entre matérialisme et utopie* ; de Chiara Bonfiglioli, pour le Congrès Marx International V - Section Etudes Féministes Atelier 5 : Mouvements féministes et mondialisation– Paris-Sorbonne et Nanterre – 3/6 octobre 2007

Revolución Industrial : el hecho de considerar todo lo que es indígena como ecológico fue discutido. Además, fue argumentado el riesgo de hablar en el nombre de otras mujeres no occidentales y de definirlas como ecofeministas a pesar de ellas. La idealización de las comunidades rurales aldeanas indianas hecha por Shiva Vandana impedía el reconocimiento de las dinámicas locales de la dominación. La traducción globalizada de las luchas locales plantea el problema de la representación, representación política y por escrito de las historias de las otras; por ejemplo, las luchas de las mujeres Chipko, un movimiento de mujeres campesinas opuestas a la deforestación fue reappropriado por Shiva Vandana quien lo describe como una lucha en el centro del ecofeminismo aunque esas mujeres no se definen como ecofeministas. Por fin, el proceso de homogenización de las mujeres es discutible: otros parámetros deben ser tomados en cuenta como los contextos locales, la clase, la casta, la nacionalidad, la posición geográfica.

Con este proceso siempre hay un riesgo de que las ecofeministas puedan ser las nuevas opresoras de otras mujeres. Siempre hay que recordar que no hay un feminismo sino varios feminismos - dependiendo de contextos geográfico, político, social y religioso - y que un tipo de feminismo no puede hablar en el nombre de todas las mujeres. El etnocentrismo del feminismo “al occidental” – lo que se puede también aplicar al ecofeminismo - es más y más criticado; sobretodo en un contexto en el cual las mujeres musulmanas con velo están violentamente oprimidas por las feministas occidentales en el nombre de los derechos de las mujeres y del universalismo. Nacira Guénif-Souilamas y Eric Macé, dos sociólogos franceses, en su libro *Les féministes et le garçon arabe*, proponen una visión crítica del feminismo “republicano” que preconiza la causa de las mujeres estigmatizando a las mujeres musulmanas con velo, lo que constituye un discurso falsamente progresista ; eso es el tipo de discurso que tiene colectivos como *Ni Putes Ni Soumises* o las FEMEN que genera una discriminación violenta hacia las mujeres musulmanas que reinvidican su identidad religiosa con su velo, y un racismo latente.

En su ensayo *Ecofeminism Revisited: Rejecting Essentialism and Re-Placing Species in a Material Feminist Environmentalism*, Greta Gaard, una ecofeminista estadounidense cita a Bina Agarwal's (1992-2001), activista y profesora indiana, quien también dirigía una crítica al ecofeminismo: “*El proceso de degradación medioambiental y la apropiación de los recursos naturales por algunos tiene específicos tipos de clase y de género como de implicaciones locales... “Mujeres” no puede ser planteado como una categoría unitaria, incluso en un país*”. Para Agarwal, en el lugar de ubicar la dominación de las mujeres y de la naturaleza en solo una ideología, sería más pertinente denunciar “*los fuentes materiales de la dominación, basadas en ventajas económicas y poder político*”.

En 1991, los editores del destacado periódico del feminismo académico han rechazado una revista de un ensayo de ecofeminismo diciendo: “*El ecofeminismo*

parece estar preocupado con todo en el mundo... Por consiguiente, el feminismo mismo parece casi estar eliminado en el proceso. Cuando el ecofeminismo contiene a todos los pueblos y todas las injusticias, las causas principales salen perdiendo”⁸.

B) Crítica desde un punto de vista animalista

En general, el ecofeminismo está criticado por no incluir a los animales como víctimas propias en el proceso de dominación patriarcal. Carol J Adams, ecofeminista estadounidense y activista animalista, explica como este punto constituye una contradicción en la ideología ecofeminista: *“El ecofeminismo declara que una perspectiva medioambiental sin feminismo es inadecuado, analizando la manera con la cual el medioambiente ha sufrido a causa de las actitudes patriarcales. Los animales están incluidos en la perspectiva medioambiental pero desaparecen a menudo en el discurso medioambiental, están llamados “los referentes ausentes”. Las ecofeministas consideran más los animales como especie que como individuos. Mientras la defensa de los animales se ubica en las políticas ecofeministas, no se puede mirar al entero sin mirar al individual, no se puede trabajar para la justicia, desafiar la opresión de la naturaleza sin entender que la manera la más frecuente que interactuamos con la naturaleza es cuando comemos a animales”⁹.*

En la historia del feminismo, algunas autoras ya habían entendido el dominio y la explotación de los animales como algo vinculado a la opresión sufrida por las mujeres. Andrée Collard, una autora belga, sostiene en su libro *Rape of the Wild: Man’s Violence against Animals and the Earth* (publicado póstumo en 1988) que la conquista de la Naturaleza que comenzó con la caza y la caída de la Diosa Madre sustituida por Dios Padre tendría hoy su continuidad en la destrucción programada de los animales silvestres y de su hábitat, el envenenamiento masivo con productos químicos y la tortura sistemática en siniestros laboratorios de investigación científica. Incluso bien antes, en el siglo XVIII, Olympe de Gouges, mujer política y de letras francesa, y Mary Wollstonecraft, filósofa y escritora inglesa, veían una relación de causalidad entre los juegos de los niños que atormentan a los animales y el ejercicio, al convertirse en adultos, de la “tiranía doméstica sobre esposas, hijos y servidores”. Sufragistas como Susan B. Anthony, Elizabeth Cady Stanton, Lucy Stone y Charlotte Perkins Gilman, todas feministas estadounidenses del siglo XIX, compaginaron la reivindicación del voto femenino, con la lucha por la abolición de

⁸ Greta GAARD, *Ecofeminism Revisited: Rejecting Essentialism and Re-Placing Species in a Material Feminist Environmentalism*, en format pdf

<http://gretagaard.efoliomn.com/Uploads/EcofeminismRevisited2011.pdf>

⁹ Entrevistas a Carol J Adams disponibles en su página web <http://www.caroljadams.com/interviews.html>

la esclavitud, por la protección de la infancia, el vegetarianismo y la protección de los animales¹⁰.

En la historia de la filosofía y de la política, los animales y las mujeres han sido a menudo comparados como seres inferiores a los hombres. Aristoteles, filósofo y científico griego de los años 300 a.C., afirmaba que la razón es el propio del hombre libre y que las mujeres, animales y esclavos no pueden acceder a la razón ; las mujeres estaban consideradas como seres a-genealógicos es decir como materia destinada a nutrir al principio masculino, igual que los animales considerados como comida. El proceso de dominación de la mujer pasaba por la identificación de ella con la Naturaleza, como hembra, lo que permitía naturalizar la dominación, es decir inscribir la dominación masculina en la naturaleza para justificarla. También el proceso de victimización del enemigo pasaba por un proceso de animalización del dominado. Así que las actitudes de empatía y piedad por la vulnerabilidad del no humano han sido tradicionalmente devaluadas como debilidad femenina. En consecuencia, la mayoría de las feministas en la historia no han servido la defensa de los animales porque habían percibido que la ecuación de las mujeres con los animales era una manera de deshumanizar a a las mujeres, su respuesta era: *"Nosotras también somos parte de la especie humana. Somos racional, seres pensando como hombres"*. Las feministas siempre han clamado contra el hecho de ser tratadas como trozos de carne, ellas mismas comiendo una hamburguesa.

Marthi Keel, una ecofeminista estadounidense, hizo una análisis psicológica en su libro *Licence to Kill: An Ecofeminist Critique of Hunter's Discourse* (1995), sobre la relación entre la violencia contra los animales presente en numerosas actividades de ocio y la formación de la identidad viril. En esa dirección, feministas se han interesado al machismo tradicional en el mundo taurino y las dificultades que encuentran las mujeres en el mundo de la tauromaquiá. Tradicionalmente, se ha tratado de impedir que las mujeres que lo desearon pudieran ejercer el oficio de "matador" ; no parecía adecuado para seres que dan la Vida porque se consideraba que "la Mujer" carecía de la voluntad y la fuerza suficientes para ser un guerrero de ese especial combate contra las fuerzas de la Naturaleza. El androcentrismo de la tauromaquiá fue criticado por las feministas por su simbólica : el "Hombre" como dominador de la "Naturaleza"¹¹.

Por consiguiente, la crítica del antropocentrismo extremo comparte junto con la crítica al sexismo el rechazo a convertir las diferencias en argumento legitimador de la opresión y la violencia. En este sentido, el sexismo esta comparado al especismo,

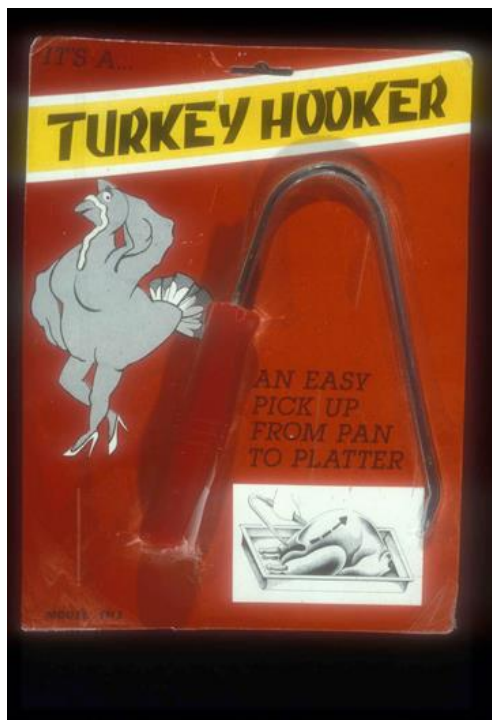
¹⁰ Alicia H. PULEO, *Ecofeminismo: para otro mundo posible*, Op.C.it., p.357-360

¹¹ Alicia H. PULEO, *Ecofeminismo: para otro mundo posible*, Op.C.it., p.366-395

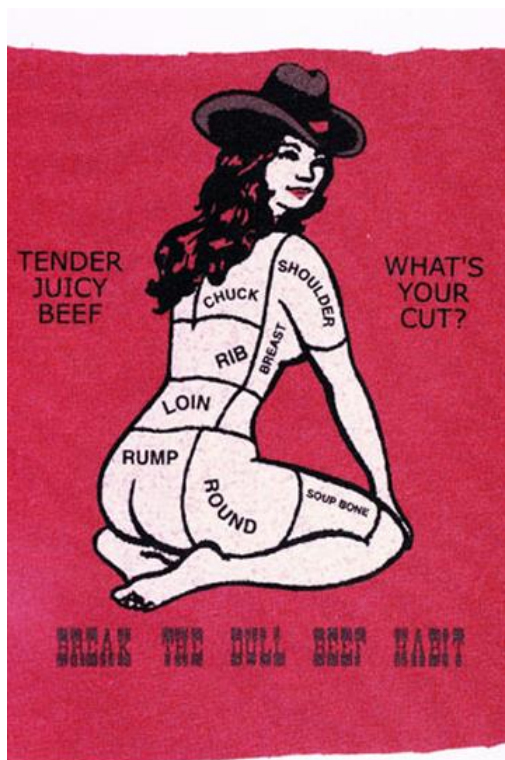
como existencia de una discriminación moral basada en la diferencia de especie animal no humana.

En el proceso de victimización de las mujeres, la animalización de esas es muy corriente. La asimilación mujer/animal como estigma se puede constatar primero en los insultos depreciadores tal como “zorra” o “perra”. Carol J. Adams va más allá denunciando la cosificación de las mujeres en la pornografía relacionado con la cosificación de los animales con la idea que son sólo carne. A través de un estudio sobre la publicidad del mundo carnista, destaca la animalización de las mujeres y la feminización de los animales que llama “anthropornografía”, es decir la representación de los animales no humanos como prostituta-animales que quieren ser comidos.





Con este tipo de representación, el sufrimiento de los animales esta transformado en una diversión sexualizada: el consumo sexual de la mujer está asimilado al consumo entero de los animales. A partir de esos ejemplos se entiende más allá la conexión entre el abuso físico de las mujeres y el maltrato animal. En las teorías filosóficas tradicionales que distinguían el cuerpo del espíritu, las mujeres y los animales siempre han sido equiparados al cuerpo (cf. Descartes y su teoría del animal-maquina, Platón y Aristóteles sobre la inferioridad de la mujer reducida a sus funciones reproductivas). Algunas publicidades comparan explícitamente el cuerpo del animal que se consume al comerlo al cuerpo de la mujer que se consume al sexualizarlo:



Lo más sorprendente en esta última imagen es que proviene de PETA (*People for the Ethical Treatment of Animals*), una asociación que lucha para la defensa de los animales. Esta asociación fue muy criticada por victimizar a las mujeres exponiendo las como cuerpos consumibles en el sitio del animal, con imágenes

conformes a los códigos típicos de la industria pornográfica¹². La mujer está animalizada como subordinada al hombre, inocente y criatura indefensa, reforzando el estereotipo de la mujer como juguete para el hombre.



¹² Diana Villanueva Romero, "Savage Beauty": representations of women as animals in PETA's campaigns and Alexander McQueen's fashion show, in Femenismo 22, Ecofeminismo/s: mujeres y naturaleza, Lorraine Kerslake y Terry Gifford, diciembre 2013

Según Gary Francione, profesor estadounidense y figura importante del movimiento abolicionista para los animales, la promoción de la causa animal con imágenes sexistas se debe al hecho que la mayoría de los bienestaristas nunca han admitido la conexión entre los movimientos progresistas a favor de las mujeres, de la gente de color y del frente para la liberación animal.

Pero en oposición, PETA también utiliza a imágenes que fortalecen a las mujeres, por ejemplo en su campaña *"Here's the Rest of Your Fur Coat"*, cuyas imágenes representan a mujeres elegantemente vestidas tienen a la carcasa de un animal que fue utilizado para la industria de las pieles. La mirada seria en su cara enfrenta el espectador con la realidad que está escondida al consumidor, la víctima de la moda. La moda que hace dos víctimas: el animal utilizado por su piel y la mujer que tiene que seguir los preceptos de la moda para sentirse atractiva. Este tipo de imagen, en oposición a las imágenes de la campaña *"I'd Rather Go Naked than Wear Fur"*, propone dos liberaciones: la del animal víctima de la crueldad humana, y la de la mujer víctima de su imagen frente a los hombres¹³.

¹³ Diana Villanueva Romero, *"Savage Beauty": representations of women as animals in PETA's campaigns and Alexander McQueen's fashion show*, Op.Cit.



Fuentes:

- Alicia H. PULEO, *Ecofeminismo: para otro mundo posible*, Ediciones Cátedra Universitat de València Instituto de la Mujer, 2011
- Maria MIES y Vandana SHIVA, *Ecofeminismo : teoría, crítica y perspectivas*, colección Icaria Antrazyt, 1993
- Janet BIEHL, extracto de *Rethinking Ecofeminists Politics*, traducido en francés en la pagina web "Ecorev" (Revista crítica de ecología política), octubre 2008 <http://ecorev.org/spip.php?article711>
- Chiara Bonfiglioli, *L'écoféminisme, entre matérialisme et utopie* ; pour le Congrès Marx International V - Section Etudes Féministes Atelier 5 : Mouvements féministes et mondialisation- Paris-Sorbonne et Nanterre – 3/6 octobre 2007

- Greta GAARD, *Ecofeminism Revisited: Rejecting Essentialism and Re-Placing Species in a Material Feminist Environmentalism*, en format pdf <http://gretagaard.efoliomn.com/Uploads/EcofeminismRevisited2011.pdf>
- Entrevistas a Carol J Adams disponibles en su página web <http://www.caroljadams.com/interviews.html>
- Diana Villanueva Romero, "Savage Beauty": *representations of women as animals in PETA's campaigns and Alexander McQueen's fashion show*, in *Femenismo 22, Ecofeminismo/s: mujeres y naturaleza*, Lorraine Kerslake y Terry Gifford, diciembre 2013